

ORACION FÚNEBRE

DE LA REYNA DE ESPAÑA,

DOÑA MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAXÓNIA.

QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS

Celebradas por el Illmo. Deán y Cabildo de la Sta.
Iglesia de Zamora, y el N. Ayuntamiento de
la misma Ciudad en los días 3 y 4. de
Julio de 1829.

PRONUNCIÓ

EL DR. D. IGNACIO SANDALIO BUITRAGO,
Canónigo Magistral de la misma Sta. Iglesia,
Examinador Sindical de este Obispado.

CON LICENCIA:

En Zamora: en la Imprenta de JUAN VALLECILLO,
Impresor Titular del Illmo. Cabildo.

ORACION FUNEBRE DE LA REINA DE ESPAÑA,

DOÑA MARIA JOSEFA ANA DE SAKONIA.

QUE EN LAS SOLEMNES HORAS
Celebrada por el Illmo. Dean y Cabildo de la Sta.
Iglesia de Zamora, y el N. Ayuntamiento de
la misma Ciudad en los dias 7 y 8 de
Julio de 1808.


PRONUNCIO

EL DR. D. IGNACIO SANDALIO BUTRAGO,
Catedrático de Gramática en la Real Universidad
de Zamora, y de este Obispado.


CON LICENCIA

En Zamora: en la Imprenta de Juan VALLECILLO,
Impresor Titular del Illmo. Cabildo.





Fortitudo, et decor indumentum ejus, et ridebit in die novissimo. Proverb. cap. 31. v. 25.



HASTA cuándo, gran Dios, habeis de affligir el espíritu de vuestro unguido? ¿Hasta cuándo han de penetrar en su alma las aguas de la tribulacion? ¿No bastaba, Señor, que no bien se sentára en el trono de sus mayores, un infame aventurero, en cuyas manos parecia habiais puesto la vara de vuestro furor para castigar á las Naciones, le arrancára de él, y le hiciéra gemir cautivo bajo su usurpado y tiránico poder? ¿No era aun bastante que lebantando otra vez su erguida cabeza el espíritu del error, hijos espurios, rompiendo los vínculos mas sagrados, apoyándose en la rebelion mas escandalosa, perjuros, osáran por el largo espacio de tres años y medio asestarle continuos tiros como al blanco de su encono, y de su odio, empuñáran las armas para despojarle de la autoridad, de que estaba revestido por vos mismo, por cuya orden reinan los Reyes, y le arrastráran contra su voluntad, y su conciencia, á dó quisieran haberle hecho víctima de su furor? ¿Era aun preciso, que bebiese, y apurase hasta las heces un nuevo cáliz de amarguras?

X

(4)

ras? ¿No una vez sola::: No dos::: sino hasta tres veces habia de quedar solo sobre la tierra? ¿Aun:::

Pero!::: ¡oh Dios omnipotente! ¿A dónde me lleva mi imaginacion? ¿Quién ha puesto en mis lábios palabras tan imprudentes? ¿Intento acaso penetrar en el Santuario de vuestros juicios? ¿Pretendo sondear sus profundidades? ¿Quién soy yo para atreverme á responder, y disputar con vos? Sois infinitamente sábio, y tocando de un fin á otro fin con irresistible fortaleza, disponeis todas las cosas con suavidad. Sois justo, y rectos y justos vuestros juicios, las aflicciones mismas, que vienen sobre nosotros, van dirigidas á fines altos, nobles, y grandiosos. Pronunciasteis, Señor, un decreto de muerte, y esta fiera parca, ejerciendo su tiránica dominacion, ha hecho descender al sepulcro al objeto de las mayores complacencias de nuestro Augusto Monarca, y la que formaba la confianza de su corazon, y he aquí la causa, no de mis quejas, no de mis murmuraciones contra las disposiciones de vuestra adorable Providencia, sino de un desaogo debido al exceso de nuestra pena, y de nuestro dolor.

Sí, Illmo. Sr., Sí Noble Ayuntamiento de Zamora, sí, valientes Militares, sí, generosos Realistas, sí, oyentes todos, Hasta aquí, dixo el Señor, *Hucusque*, hasta aquí, y cuando mirabamos á esta intercesora de los Pueblos en lo mas florido de su edad, cuando creiamos tener mas seguridad en su preciosa vida, cuando mas nos deleitára con el suave olor de las virtudes, con que nos edificára, cuando menos lo pensabamos. ¡Oh, inscrutables juicios de la Providencia! Vino el Señor, cortó el hilo de su vida, y la que antes apareciera en el

el trono como la mas brillante flor, queda marchita, pierde toda su hermosura, y se ve cubierta con el obscuro, y tenebroso velo de la muerte.

Murió nuestra amable, y amada REYNA MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAXÓNIA, toda su grandeza desapareció, todo su esplendor se disipó, todo está reducido á la celebracion de esta pompa fúnebre, de cuanto ella era no nos ha quedado sino este triste y funesto pensamiento. Ya no existe. ¿Qué espresiones serán bastante para explicar el profundo dolor, en que éste tan triste suceso ha abismado al corazon de nuestro tantas veces atribulado Monarca? ¿Quién podrá pintar la afliccion de la Real Familia? ¿Quién el dolor de la España toda? y ¿quién podrá mitigar tanta pena?

Solo tú, ¡oh Religión Santa! solo tú, ¡oh Religión augusta! solo tú, mostrándonos tus consoladoras verdades, puedes concedernos un lenitivo, que suavice nuestra afliccion, y dulcifique nuestra tribulacion. Así és, Señores, ella nos asegura que es dulce, y preciosa la muerte del justo, que son bienaventurados los que mueren, en gracia y amistad de Dios, que muere el justo, y viene la paz á habitar en su corazon.

Pero :: ¿Apoyado, yo, en estas tan admirables como consoladoras verdades, pretendo anticipar un juicio, qué está reservado, á la que Jesucristo constituyó columna y firmamento de la verdad? No, Señores, no, Mas las virtudes, que formaban el caracter de nuestra amada REYNA, y que fuéron el precioso ornamento de su alma, me hacen creer piadosamente, que en el dia de su muerte se alegró, se regocijó, y se riyó, segun la expresion de los Proverbios, y que goza ya el premio de

de los justos. *Fortitudo, et decor indumentum ejus, et ri-*
debit in die novissimo.

¡Infeliz de mí, Señores, si profanase esta Cátedra de la verdad! si mintiendo robase á Dios un homenaje para darlo á una pura criatura. La fama pública, y sus obras darán el testimonio, y exigiendo de nosotros con justicia nuestras alabanzas, os convencerán de que cuanto yo os manifieste nada será exâgerado. Asi me lo asegura una persona de distinguido carácter, y del servicio de S. M.

Jamas miré, Illmo. Señor, con mas respeto esta Cátedra, la empresa se me presenta muy superior á mi debilidad, lenguas mas elocuentes debieran emplearse en formar el elogio fúnebre de una REYNA, cuyas virtudes se elevan á un grado de heroismo; Pero confiado en los auxilios del todo Poderoso, y penetrado de que V. S. Illma. y demas oyentes sabrán, como tantas veces lo han ejecutado, suplir mis necesarios defectos

VOY Á PRINCIPIAR.

UNA Muger formando la gloria, el honor, y la corona de su Esposo que llega á ser el objeto de sus mayores complacencias, y la confianza de su corazon, que responde á esta confianza en todo el curso de sus dias con un amor, que no permite dejarse vencer, sino que ansia y procura exceder y superar; Una muger vigilante, atenta, solícita, que huye de la ociosidad, que bus-

(7)

ca el lino, y la lana para emplear la habilidad, el primor, la destreza, y el conséjo de sus manos, que las extiende con liberalidad en favor del pobre, y del indigente: Una muger, que no abre su boca, sino con un espíritu de discernimiento, y de prudencia, que regla su lengua con una ley de dulzura y de misericordia que pone toda su gloria, no en la vanidad de las grandezas humanas, no en una frágil hermosura, sino en la mas sólida virtud; Una muger, en fin, cuyo ornamento es la modestia, la honestidad, la fortaleza, la paciencia, la humildad, la piedad, que teme á Dios, que acaba sus dias, que muere con un semblante tranquilo, y risueño, que se hace digna de que sus hijos preconizen sus glorias á la faz de todos los Pueblos, y que su Esposo la prodigue loores, alabanzas, y bendiciones.

He aquí, Señores, un compendioso diseño, de aquella muger singular, de aquella muger admirable, de aquella muger fuerte, que el mas sábio de los Reyes buscára con no feliz suceso, y cuyo precio creyera excedia al del oro, al de la plata, y aun al de las mas preciosas margaritas, que se buscan con ansia en las mas lejanas, y extrañas regiones. *Mulierem fortem quis inveniet? Procul et de ultimis finibus pretium ejus.* Y he aquí el caracter, bajo el que voy á presentaros á nuestra amada REYNA MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAXÓNIA.

Pero::: ¡Gran Dios!::: ¿vuelve mi imaginacion á extraviarse por senderos peligrosos? ¿Lo qué no fué dado á aquel, á quién vos colmasteis de un espíritu de sabiduría, y de prudencia he de creer me ha sido dado á mí? ¿El siglo diez y nueve me ofrece lo que tan di-

fi-

ficil, y aun imposible se creyera en el siglo de Salomón? ¡Ah! vuestra sabiduría, que no está ligada ni á los tiempos, ni á las edades, cuando le place, saca de sus insondables, é inagotables tesoros almas privilegiadas, en quienes derramando la multiplice variedad de vuestros dones, las hace brillar sobre la tierra, como las mas hermosas estrellas en el cielo.

Saxonia, aquel Reyno, que en tiempos se gloriára de ser la cuna, de los Egistos, Marcianos, Lugderos, Bennos, Godebardos, Bernuvaridos, y de tantos otros varones nobles por su valor, grandes por su heroicidad, y admirables por su virtud, pero que en el año de mil cuatrocientos ochenta y tres abortára á aquel monstruo fiero, intrépido, altivo, violento, discípulo en fin del Diabolo, segun él mismo se gloriaba, que con su hipocresía supó atraerse la estimacion de muchos, corromper á otros, seducir á no pocos, y hasta obscurecer la gloria del trono, en que se sentára un Príncipe generoso, y lleno de probidad; Saxonia, que por una de aquellas miradas benéficas de la misericordia de nuestro Dios, vió una mutacion propriamente obra de la diestra del excelso, que vió, digo, en el año de mil seiscientos noventa y siete al Gran Federico Augusto Primero restablecer en su Familia la verdadera Religion del Crucificado, la Católica, Apostólica, Romana, y con ella su esplendor, su honor, y su gloria: Saxonia, en fin, que ya en el siglo anterior nos diéra á aquella heroína incomparable, cuya belleza, suavidad, talentos, y gracias, harán eterna su memoria entre Españoles y Napolitanos, nos dió tambien á otra del mismo nombre, cuyas virtudes la hicieron brillar como

la mas hermosa azucena entre las punzantes espinas de la heregia, bajo cuyas negras sombras se ven aun sentados muchos habitantes de aquel Pais, nos dió tambien á MARÍA JOSEFA AMALIA cuya pérdida lloramos, pero cuyas apreciables cualidades immortalizarán su nombre, y exígiran con justicia nuestras alabanzas.

¡Ojalá fuérame dado, Señores, describiros todos los pasos de esta hija del Príncipe! ¡Cuán hermosos seme presentarían, los que dió desde su mas tierna infancia! Pero vosotros mismos conoceis, que ni debo, ni puedo decirlo todo.

Bástenos saber, que separada del mundo, en donde solo se oye el estrepitoso ruido de placeres tumultuosos, de pasiones peligrosas, de serpientes encantadoras, en donde, segun la bella pintura de S. Leon, la salud tiene sus peligros, la enfermedad los suyos, las pasiones se remueven, los hechizos del placer nos atraen, nos seducen, y nos corrompen, encerrada algun tiempo, cual otro Noé en un Arca de refugio, en la soledad de un claustro, sentimientos los mas altos de Religion, máximas las mas sólidas de piedad, de una profunda humildad, de un santo temor de Dios, animado todo con aquel idioma mudo, que atrahe, que penetra, que persuade, y que convence, con edificantes exemplos, digo, fueron las preciosas semillas, que con el mayor interés, y solicitud se sembraron en la bella alma, que como á Salomon, la cupo en suerte; Bástenos saber que lecciones las mas instructivas, las lenguas, la historia, la lógica, cuantos conocimientos pueden contribuir á hacer una educacion fina, esmerada, política, y cristiana, y cuál podia convenir, á la que la Provi-

2

den-

dencia destinaba á ocupar el Solio, que una de sus ascendientes dejara con tanta gloria, fueron los primeros y vigilantes cuidados de sus Padres, de sus Augustos tios, y de sus mas piadosos, sábios, y celosos Maestros.

¿Qué, pues, no nos podremos prometer de una Alma tan bien preparada por la gracia, por la naturaleza, y por la educacion? ¿Qué frutos no deberemos esperar de esta tierna planta tan bien encaminada, y dirigida? Ah! Aquí debiera yo ceder esta Cátedra á tantos que han tenido el placer de verlos, de observarlos, y de admirarlos.

Hablad vosotros, Pueblos, los primeros, que tubisteis la dicha de ver á nuestra REYNA, y de admirarla al mismo tiempo; vosotros visteis desarrollarse las preciosas semillas, que recibiera en su educacion, los brillantes rasgos de virtud, que esparcia esta, que venia á ser el ornamento, y la gloria de la casa de nuestro REY FERNANDO; vosotros observasteis su humilde, su modesto, su afable y benigno semblante haciendos entrever ya una sábia Rebeca, una caritativa Estér, una prudente Abigail, y una famosísima Judit. No, no fueron vanos vuestros juicios, ni se frustraron vuestras esperanzas.

En efecto; Señores, Entra MARÍA JOSEFA AMALIA en nuestro Hispano suelo, y cual el Astro, que preside al dia, al asomarse como por entre las olas principia á difundir sobre la faz de la tierra la mas alegre claridad con hermosos resplandores, despide por do quiera que pasa admirables rasgos de piedad, de religiosidad, de dulzura, de caridad, de humildad, de modestia, y los efectos todos de aquel Santo temor de Dios, que reglaba

sus acciones, sus palabras, y sus pensamientos. Superior asimismo, con una serenidad inexplicable, se separa de la familia, que la acompañaba, y con la mayor generalidad rompe los vínculos, con que la unia la naturaleza, olvida á su Pueblo, y la casa de su Padre, para mirar á España, como á su propia Patria, y á los Españoles, como á sus propios hijos.

Sí, como á sus propios hijos, Entónces fuè, Señores, cuando enamorada, y embelesada de las cualidades, que nos caracterizan, se encendió en su corazon un ardentísimo fuego de amor ácia nosotros; Entónces fuè cuando se propuso ser nuestra Madre bènèfica, nuestra proteccion, nuestro amparo, y morir mil veces, antes que darnos el menor motivo de disgusto, de inquietud, ó de incomodidad. Victoria::: Burgos::: Aranda de Duero::: Pero omitamos discurrir por cada uno de los puntos de su tránsito. M. N. y M. H. Córte y Villa de Madrid, tú, tu la viste entrar en el recinto de tus muros, no con adornos, ni atavios, que excitáran tu curiosidad, y llamáran tu atencion, sino con la mas honesta, pero magestuosa sencillez, que condenára tu luxo, y tu vanidad; tú experimentaste en su aurora las benignas influencias de este Astro benéfico, tú admiraste los piadosos, y compasivos sentimientos, de que estaba penetrado el corazon de esta bella Estér; tú en fin la viste, la admiraste, y no pudiste menos de amarla con vehemencia.

Así és, Señores, y así fuè, MARIA JOSEFA AMALIA supo conquistar el corazon de la España toda apenas se dejó ver en ella, supo conciliar aquel enigma, aquel misterio, que tubo, y juzgó San Pablo por imposible.

y atraher así aquella gracia singular, y extraordinaria, que solo fué concedida al Legislador de Israel, al Profeta Samuel, y á la Libertadora de Betulia, supó, sirva de Jesucristo, grangearse el amor, el aprecio, y la estimacion de todos ¿Y qué efectos no produce en el corazon de su Augusto Esposo? ¡Ah! El amargo pesar, el profundo dolor, á que se entregó al tiempo de perderla, y en el que aun se ve como abismado, son una prueba del amor y ternura, que ganó de su corazon esta Muger verdaderamente fuerte. El vió en ella aquella muger buena, de quien dice el Sábio, que hará feliz á su Esposo, que llenará todos sus dias en la mas deliciosa paz, y que añadiendo gracia á gracia, será su gloria, su corona, y su felicidad, y no pudo menos de formar en ella la confianza de su corazon. *Confidit in ea cor viri sui,*

¿Y cómo responde MARIA JOSEFA AMALIA á esta confianza, á aquella ternura, á aquel amor, sin medida, que la profesaba su Augusto Esposo? Imágenes las mas espresivas no son suficientes para explicarlo. No convirtiendo sus ojos, ni sus deseos sino á su Esposo, segun el precepto del Señor, sin desagradar á éste, á quien amaba sobre todo, un deseo:: la sombra de un deseo jamas dejó de seguirse por esta su Augusta compañera. ¡Con qué dulzura no recreaba su espíritu! ¡Con qué interés no procuraba hacer alegres sus dias! ¡Con qué suavidad no dulcificaba sus disgustos, y las amargas aguas, en que se viera sumergido su corazon en dias azarosos y desgraciados!

Mas; qué he dicho, Señores? ¡O mundo::: ¡Cuán fugaces son tus bienes, y tus delicias! ¡Cuán inconstantes

tes tus glorias, tus alegrías, y tus grandezas! ¡Qué incompletos, qué imperfectos tus gozos! La risa está siempre en tí mezclada con el dolor, y tus gozos terminan siempre en llanto.

No necesito mas, para haceros conocer háblo de aquellos dias, de aquellos aciagos dias, que no quisiera recordar, y ¡ojalá dejasen de contarse para el cómputo de los meses, y de los años! de aquellos dias, en fin, en que un espíritu desobervia confundió el deber con la pasion, el derecho con el interés, la buena causa con la mala, y en que astros brillantes padeciéran eclipse, y fieles vasallos fueran arrastrados á pesar suyo por el torrente de los partidos. No, no recordemos dias de tanto dolor, y de tanta tribulacion. Veamos solo á nuestra MARÍA JOSEFA AMALIA colocada entre los esplendores del Solio Español, á cuya sublimidad no parece fué elevada sino para hacer brillar mas, no la variedad de sus adornos exteriores, sino las gracias, que interiormente la hermoseaban, y extender á puntos mas lejanos los rasgos de sus virtudes, cual una lumbrera, que luce sobre un alto candelero, como dice el Sábio.

La caridad, aquel amor, Señores, cuyo primer objeto es Dios, y en qué consiste la gloria, y el fondo de la verdadera felicidad, aquel amor, sin el cual las virtudes mas heróicas nada son en sentir del Apóstol, y cuya fortaleza iguala á la muerte, en expresion del Sabio. Hé aquí lo que como á la Esposa, la convirtió en un muro inexpugnable, llenando su corazon de una dulcísima, é inalterable paz, y de los mas sólidos consuelos: Hé aquí, lo que excitaba en su alma los sentimientos de paciencia, de resignacion, y de humildad para
re-



recibir con alegría el cáliz de aflicciones, y de amarguras: Hé aquí lo que la hizo Madre del huérfano, y del Pupilo, consuelo de la viuda y jóven desamparadas, alivio del indigente y del pobre, y protectora del doliente y afligido.

¡Oh! Señores, ¡Qué materia se descubre aquí á mi discurso! ¡Cómo podré yo pintar la sensibilidad de su compasivo corazón! ¡Cómo contar sus misericordias y referir las obras de su caridad! Publicadlo, vosotras familias vacilantes, sostenidas por sus abundantes socorros, hablad, no nos ocultéis ya, lo que con tanto interés os encargaba callaseis esta vuestra consoladora: Publicadlo, comunidades religiosas pobres y necesitadas, hasta adónde hacía correr el torrente impetuoso de sus liberalidades: Huérfanos, Pupilos, Viudas, y cuantas erais víctimas de los rigores, ó amenazaban los peligros de la indigencia, manifestadnos los copiosos frutos, que recibierais de su bondad, y de su ternura? Hablad, por último Directores de los establecimientos de la humanidad doliente, de las casas de beneficencia, decidnos, ¿no ha sido una inmediata consecuencia de sus visitas los rasgos mas generosos de su caridad, y misericordia? La compasion, Señores, nos ha informado persona de alto carácter, parecia haber nacido con ella, las miserias do quiera que se hallaban commovian sus entrañas, todos los bienes le parecen pocos para depositarlos en las manos de los pobres, y despues de repartir con la mayor alegría, segun la expresion del Sabio, todo quanto la estaba señalado, se affigia su corazón por no poder dar mas. *Manum suam aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem.*

¿Y cuál fué **MARIA JOSEFA AMALIA** para aquellos que la despreciaban, para aquellos, que hicieran que su alma se viera anegada entre impetuosas olas de penas y tribulacion, y hasta alteráran su salud preciosa? Jamas formó designio alguno de odio, ó de venganza, el carácter de la verdadera caridad era el suyo. Jamas se la oyó expresion de resentimiento, de murmuracion, ó de impaciencia, era paciente; Haciéndose superior y mas gloriosa, que el que conquista un imperio, segun la expresion de Jesucristo, se vence asimismo, vence aquella dificultad, que en sentir del Chrisostómo, experimenta la naturaleza, toma un vuelo sublime, y no solo los perdona con generosidad, lebanta sus manos al cielo, ora por ellos, y pide al Señor, no que los confunda, no que perezcan con la prontitud, que se derrite, y deshace la cera á presencia del fuego, como pedia David, sino que se apiade de ellos, que los ilumine, y aparte de las torcidas sendas, á dó les llebára, ó la ambicion, ó la corrupcion, ó la seduccion, penetrada en fin con el Sábio de la virtud, y eficacia de la limosna para aplacar la ira é indignacion de Dios, con este objeto, esconde en las manos de los pobres innumerables riquezas. *et palmas suas extendit ad pauperem.*

La continúa ocupacion, el trabajo hicieron ilustre á aquella muger fuerte, de que nos habla el Sábio, la paz, la abundancia, la felicidad reina en la casa de la muger aplicada y laboriosa, por el contrario ¿qué de males no trae consigo la ociosidad? ella és el origen de la mayor parte de los pecados, dice el Sábio; ella perdió á aquellas Viudas, de quienes habla San Pablo á su discípulo Timotéo; Ella fué el principio de las abomi-

minaciones de Sodoma, dice Ezequiel; Ella és, en fin el desorden, la disipacion, la ruina de las familias, de las Provincias, de los Reynos, y de las Naciones. ¡Ojalá, Señoras, nos fueran desconocidos tan tristes y terribles efectos! ¡Ojalá no los vieramos, y no los lloraramos! ¡Ojalá, que convencidas, imitaseis el ejemplo, que os diera vuestra REYNA!

Sí, venid, os puedo y odecir, y vereis á vuestra REYNA dandoos ejemplos, que imitar, ejemplos, que condenan vuestra ociosidad, ejemplos, que mudamente reprehenden vuestro orgullo, ejemplos en fin, que reprueban vuestra inutilidad. Venid, entrad en su cuarto, y la admirareis atenta, y solícita en el cuidado de su familia, toda entregada á su instruccion, y edificacion, no abriendo su boca sino para enseñarles, y dirigirles segun los preceptos, y los conséjos de la verdadera sabiduría. Venid, y la observareis ya retirada, como Judit. desde muy de mañana levantando sus manos al cielo en la mas fervorosa oracion, pidiendo al Señor sus divinas misericordias, ya ocupada, para humillar su grandeza, en las obras de sus manos, como Ana, mezclando unas veces industriosamente el oro, la plata, y la seda para el adorno de los tabernáculos del Señor, y manejando otras la lana, y el lino hasta para hacer camisas para los Hospitales, Venid, y la vereis cultivando su espíritu por la lectura, no de novelas amorosas, ó cuentos indecentes, sino de historias edificantes, y otros libros, que alimentaban, y sustentaban su piedad, y entregando por sí misma á las llamas aquellos libros, en que su talento creía hallar algun mortífero veneno, Venid:: Mas ¿no son testimonios de su continua ocupacion,

cion, y laboriosidad las producciones, que nos dejára de su talento, en las que brillan, y se dejan admirar sus conocimientos, su instruccion, y su piedad? Dígalo el público, que las admiró! y ¡ojalá se diéran á luz las muchas, que han quedado escritas de su propia mano!

Panemotiosa non comedit.

Su modestia, su honestidad, su humildad, su pudor, su prudencia. ¡Ah. Señores! no necesitan mis elogios, manifestándose por sí mismas en su semblante, en sus palabras, en sus acciones, en sus vestidos á unos admiraban, á otros edificaban, á otros reprendian, y á todos hacian ver en ella una sábia Rebeca, una prudente Sara, una humilde Judit, y una modesta Estér. Vosotros mismos sabeis, que no miento. Los Pueblos todos por donde caminó en alas de su obediencia y amor en busca de su Augusto Esposo, á dó le llebára el acendrado amor de sus Pueblos, lo viéron, y lo admiráron. Muchos de los que me escuchais tambien lo habeis visto, y todos lo habeis oido. *Fortitudo et decor indumentum ejus.* Pero ¿Qué mucho Señores? temia á Dios, poseia esta joya preciosa, superior y mas excelente, que aquellas nueve cosas, que, con tanta razon, ponderó, y engrandeció el Sábio; temia á Dios, y este Santo temor haciéndola ver á un Dios infinitamente justo, infinitamente bueno encendió en su corazon el fuego de la caridad, y la hizo cumplir con la mas escrupulosa nimiedad los mandamientos del Señor; temia á Dios, y este Santo temor acompañándola en todas las cosas la enseñó la verdadera sabiduría, la manifestó su propria nada, y en medio de su grandeza su comun principio, y nacimiento con los demas hombres; temia á Dios,

y este Santo temor la separó de los caminos de la iniquidad, infundiendo en su corazón un tal horror al pecado que se afligía, se cammavía con solo la idea de un pecado venial: No, no os admireis, así habla, y no tiene inconveniente en decirlo un venerable Prelado. Temía á Dios, y este Santo temor la preparó y dispuso para los Santos Sacramentos, que recibiera con frecuencia, y edificacion, y la guiaba al templo para darnos ejemplos de su mas extraordinaria piedad, profundo respeto, y ciega obediencia á los mandatos de la Iglesia, presentándose, confundidos aquí, avergonzados, Mujeres llenas de orgullo, y altanería, cuya vana delicadeza se cree ofendida, cuando se les manda ejecutar, lo que con tanta humildad practicaba anualmente una REYNA verdaderamente sabia, presentándose, y sujetándose al examen de Doctrina cristiana para prepararse á cumplir con el precepto Pascual; temía á Dios en fin, y este Santo temor, la consoló en sus tribulaciones, la alegró en los dias de su aflicion, la adornó con la hermosura de todas las virtudes, y la dirigió en todas sus acciones, sus palabras, y sus pensamientos. *Mulier timens Dominum.*

Esta era, Señores, nuestra amable, y amada Reyna MARIA JOSEFA AMALIA; Este era su carácter á los veinte y cinco años, y cinco meses de su edad, tales eran las gracias, que la hermoseáran, y tales las virtudes que practicára. Digna á la verdad de nuestros encomios y de nuestras alabanzas. Digna:::Pero ¡ah! !Qué nueva prueba de la vanidad, de la inconstancia é inestabilidad de las grandezas humanas! Una aguda, y cruel enfermedad la acomete, la hace sufrir, la hace padecer, la hace su víctima, la hace desaparecer de nuestra

vista. ¡oh dolor terrible! ¡oh dolor inexplicable! Aquí mis lágrimas interrumpen mis palabras, y como mas eloqüentes debieran dar fin á mi discurso. Pero, no::: no quiero privarla de los justos obsequios, que mereciera en sus últimos dias, no quiero negarla las alabanzas de que se hiciera digna en su enfermedad, y en su muerte.

En efecto; En aquellos dias, en aquellas horas, en aquellos momentos una paciencia incomparable, no abriendo su boca para prorrumpir en quejas, ni en murmuracion, ni aun en un movimiento de inquietud, admiraba, y edificaba á cuantos tubieron el honor de asistirle; una santa resignacion y conformidad la preparó sin necesidad de exhortacion para la eternidad; su fé la hizo mirar en los Sacramentos de los moribundos, á pesar del aire lúgubre, y sombrío, que traen consigo, unos misterios de paz, y unos prodigiosos efectos de las misericordias del Señor; Su caridad la dispuso para recibirlos con humildad, encendió en su alma los mas tiernos afectos, y los mas vivos deseos de morir unida con Jesucristo, y puso en sus lábios aquellas palabras, que dirige á uno de los facultativos, dignas de esculpirse en el mármol, y en el bronce. *Gracias te doy, dixo, por que como te tenía prevenido me has hecho disponer con tiempo:* Su esperanza en fin en las divinas misericordias la sostiene, la conforta, la consuela, la llena de alegría, la hace entregar su alma en paz en manos de su Criador, la hace morir con un semblante sereno, tranquilo, y risueño, *et ridebit in die novissimo.*

¡Oh muerte! ¡Oh cruel y fiera parca ¿Cómo osada

da te atreviste á cortar el hilo de una tan preciosa vida? ¿Cómo orgullosa, y feroz nos robaste este tesoro, que encerraba en sí tantos bienes, y esta margarita mas estimable, que el oro, la plata, y cuantas preciosidades pudiéran buscarse en tierras lejanas? tú nos has dejado á un tiempo mismo huérfanos sin Madre, pobres sin alivio, afligidos sin consuelo, frustradas nuestras esperanzas, y abismados en el mas profundo dolor, y abatimiento. Pero ¡ah! tu poder aunque fuerte no habría avasallado aun á esta bella hija del Príncipe, no habría aun exercido su dominacion cometiendo un atentado, que nos llenára de tanta afliccion, el Dios de las bondades y de las justicias pronunció un decreto, tu obedeciste, y ella quedó hecha tu víctima, el Dios de las misericordias la llamó, la arrebató, digamoslo así, para que ni su espíritu fuese corrompido por la malicia de los impíos, ni su alma fuese seducida por los engañosos bienes de este mundo, la llebó en fin, para elevarla al sublime rango de sus hijos, y colocarla en el número de los Santos.

Sí, Señores, las virtudes, que fuéron su ornamento, y que acabo de manifestaros me hacen creer piadosamente habrá sido esta la feliz suerte, que ha cabido á nuestra amada REYNA MARÍA JOSEFA AMALIA me hacen creer, que aquel último dia, aquel momento tan triste, tan infeliz, tan desgraciado para el pecador, fué del mayor consuelo, de la mayor dulzura, de la mayor alegría para su alma. *Fortitudo et decor indumentum ejus, et ridebit in die novissimo.*

¡Con cuánta razon exige de nosotros nuestros en-

comios, nuestros elogios, y nuestras alabanzas! Alabémosla, Señores, publiquemos á la faz de las Naciones todas sus loores, sus méritos, y su gloria. Mas ¡oh gran Dios! El hombre solo ve la exterioridad de las cosas, vos solo penetrais hasta los mas ocultos conséjos del corazon del hombre, á vos solo está reservado sondearle; Quiza lo que creemos digno hoy de alabanza, no lo será en vuestra presencia; Quiza las acciones de nuestra REYNA de tanto valor, de tanto mérito en nuestra opinion, no le tendrán en la severidad, y justicia de vuestros juicios, mezcladas con algunas imperfecciones, deberán purificarse, para que os sean agradables. Estas tan sublimes como ciertas verdades, Señor, nos reunen hoy en este Santo Templo á implorar vuestras misericórdias en favor de una REYNA, que por tantos, y tan justos títulos exíge de nosotros la demos este último testimonio de nuestro amor, con este objeto os hemos ofrecido esa hostia, y víctima de propiciacion, vuestro unigenito Hijo. Aceptad, Señor, tan agradable Sacrificio, y oid benigno los votos, y los clamores, que uniendo nuestras voces á las de la Iglesia os vamos á dirigir pidiéndoos os digneis concederla una mansion en vuestra casa, en donde en compañía de los demas justos

Requiescat in pace

AMEN.

comio, nuestros elojos, y nuestras alabanzas. Alas demoras, sedoras, pidiémosle á la faz de las Nubes, que todas las voces sus méritos y su gloria. Mas por que el Señor y el hombre solo, ve la exterioridad de las cosas, vos solo penetráis hasta los más ocultos secretos del corazón del hombre, á vos solo está reservado honrar. Quez lo que creemos digno hoy de alabanzas no lo será en vuestras presencias. Quez las acciones de nuestra Reyna, de tanto valor, de tanto mérito en nuestra opinión, no le tendrán en la severidad y justicia de vuestros juicios mezcladas con algunas imperfecciones, deberán purificarse, para que os sean agradables. Estas tan sublimes como ciertas verdades, Señor, nos reunen hoy en este santo Templo á implorar vuestras misericordias, en favor de una Reyna, que por tanos, y tan justos títulos exige de nosotros, como este último testimonio de nuestro amor, con este objeto os hemos ofrecido sus donas, y víctimas de propiciación, vuestro unigenito Hijo. Acptad Señor, tan agradable sacrificio, y así benignos los votos, y los clamores, que unidos nuestras voces á las de la Iglesia os vamos á dirigir, pidiéndoos os dignéis

concederle una manción en vuestros Caeles, en el donde en compañía de los demás justos

Requiescat in pace

AMEN



87.34